



Medio Oriente, en alerta

Crece el temor de que la tensión en Medio Oriente escale a un conflicto regional después de que Israel y la milicia chiita Hezbolá, desde Líbano, intensifiquen sus ataques en la frontera entre ambos países, que han sido casi diarios desde que Israel lanzara su operación en Gaza, tras la masacre perpetrada por Hamas, el 7 de octubre de 2023. Con todo, una relativa calma llegó después de dos días. Al parecer, por ahora, ninguna de las partes pretende escalar a una guerra abierta, devastadora tanto para Líbano como para Israel, que enfrentaría guerra en dos frentes, más la amenaza de un ataque desde Irán.

Desde el inicio del operativo, la frontera entre Israel y Líbano ha estado bajo el fuego de la milicia chiita y de las fuerzas israelíes, obligando a evacuar a decenas de miles de civiles. El ataque "preventivo" que lanzó Israel, con cien aviones de combate —luego de que informes de inteligencia advirtieran que Hezbolá preparaba una ofensiva de cohetes—, pudo ser la chispa de una guerra extendida, que podría involucrar tanto a Estados Unidos como a Irán. El primero, porque es un aliado incondicional de Israel. Teherán, por su parte, considera a EE.UU. el "gran satán" y tiene una larga historia de odio hacia Israel, al que niega derecho a existir como Estado, y ha jurado represalia por el asesinato de Ismail Haniyá, dirigente de Hamas, en Teherán.

Según el líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah, el ataque del

domingo contra Israel, en respuesta al asesinato de uno de sus comandantes, estuvo coordinado con sus aliados del llamado "eje de la resistencia" (red de milicias afines, financiadas por Irán), y se retrasó "para darle una oportunidad" a las negociaciones sobre Gaza. Si esta fue toda la venganza de Hezbolá está por verse; mientras tanto, Israel está alerta ante la posibilidad del anunciado ataque iraní. Desde Teherán señalaron que "Irán elegirá el momento y el método de represalia, y no se dejará influir por juegos mediáticos o provocaciones".

Sin embargo, ha habido señales de que el nuevo Presidente iraní, Masoud Pezeshkian, podría dar cierto giro a su política. Reincorporó al gobierno al principal negociador del acuerdo nuclear de 2015, algo que indicaría intención de buscar algún acercamiento con EE.UU. Una frase del ayatolá Alí Jamenei sería una luz verde:

"No hay daño en dialogar con el enemigo". Quizás eso explicaría por qué ha demorado en cumplir su amenaza contra Israel. Puede que la tragedia que se vive en Gaza y Cisjordania, y el peligro de una escalada, estén impulsando un cambio de orientación a la política agresiva de Irán. Pero es temprano para ser optimistas, y habrá que esperar el avance de la negociación para el cese el fuego en Gaza, donde ni Benjamin Netanyahu ni Yahya Sinwar (líder de Hamas) muestran disposición a terminar la lucha: apenas aceptaron una corta tregua para vacunar a los niños.

Ha habido en los últimos días tímidas señales de algún posible giro en la política iraní.